

Los MIR están de moda

Las movilizaciones de los especialistas en formación para participar en el diseño de los decretos laboral y formativo consiguieron, sólo hace un par de años, que los MIR cosecharan el respaldo general de la opinión pública. Se convirtieron entonces en un colectivo cercano para la sociedad y eso les permitió ser interlocutores de la Administración, algo difícil de imaginar tiempo atrás. Aquellos pasos hacia adelante trajeron series de televisión y publicaciones a pie de calle. Ahora que han logrado su hueco social, ellos mismos parecen disolverse y haber muerto de éxito.

DIARIO MEDICO. Álvaro Sánchez León - Viernes, 6 de Noviembre de 2009 - Actualizado a las 00:00h.

En 2006 las batallas por los decretos laboral y formativo de los residentes hicieron que el residente ganara protagonismo social. Salieron las batas recién estrenadas a la calle para exigir que se contara con los MIR en la redacción de ambos documentos, y el respaldo de la opinión pública a sus protestas hizo posible que los ministerios de Sanidad y Educación -eran tiempos de Elena Salgado y Mercedes Cabrera al frente de cada cartera- les sentaran en la mesa para conseguir un consenso que sería la primera piedra del nuevo posgrado que se prepara con el decreto de troncalidad y los cambios que llevará consigo la adaptación del grado a Europa.

Salieron adelante los decretos. El laboral fue impugnado y el formativo fue la ocasión de la Administración para incluir el grueso de las propuestas de las asociaciones de residentes que se formaron en las comunidades para tener voz propia ante los políticos que remiendan las leyes.

2006 fue el año en el que los residentes salieron de los pasillos de los hospitales y de los centros de salud y encontraron en la sociedad un eco inesperado. En 2007 y 2008 se consolidaron las agrupaciones de residentes, y la conversión del colectivo en interlocutor necesario para la Administración y en presa apetitosa para sindicatos, sociedades científicas y colegios de médicos.

Desde aquel momento en el que los residentes consiguieron retos importantes, como el aumento general del precio de la hora de guardia o el merecido descanso tras una jornada de atención continuada, los MIR empezaron a convertirse en un colectivo simpático para la opinión pública y sus problemas se convirtieron en parte del menú de los medios de comunicación.

Volver a las catacumbas

Pasados los meses, justo en el momento en el que los MIR habían logrado evadirse del olvido al que han estado condenados durante años, los retos conseguidos por las agrupaciones autonómicas de residentes

han devorado el movimiento social generado por los especialistas en formación. Son más mediáticos que nunca, y sin embargo ellos mismos se quitan de en medio en un momento clave: el del desarrollo en las comunidades del decreto formativo que debería revolucionar un sistema MIR ahogado de éxito. A día de hoy, salvo algún destello de la Asociación de Residentes de Madrid, no hay muchos más rastros del colectivo en las reivindicaciones públicas.

Ni siquiera se ha podido aprovechar el tirón del momento para crear una gran asociación nacional que sirviera de referente, con posibilidades de encontrar una silla que les pertenece en el Foro de la Profesión. Que Tele 5 haya emitido dos temporadas de la serie *MIR*, que se propaguen por la red los portales exclusivos para residentes o que se sucedan en las estanterías libros sobre los futuros especialistas no ha reactivado el proceso de unificación de fuerzas que les dio tan buenos resultados hace sólo unas portadas de periódico.

Manuel Carmona, vocal de Médicos en Formación de la OMC, cree que el "éxito rotundo de sus reivindicaciones hizo que se colmaran nuestras aspiraciones, y al ser un colectivo de paso, los que lo lograron pasaron página. Urge la creación de una asociación nacional que se mantenga para defender constantemente los objetivos de los s MIR".

LA CARA REALISTA DE UN COLECTIVO CON GANCHO

La televisión sólo refleja la realidad en ocasiones excepcionales; al menos así lo ven los representantes de los residentes. Sin embargo, la cara realista de este colectivo con gancho aparece reflejada en libros como el recién publicado por La Esfera de los Libros en el que María Valerio pone en negro sobre blanco el día a día de la actividad del MIR, a caballo siempre entre la formación y la práctica clínica, y especialista en cubrir los huecos que deja la plantilla oficial. 'Anatomía de un MIR', prologado por José María Segovia de Arana, cuenta anécdotas del colectivo en la que muchos pueden verse reflejados. Además, en los últimos años han proliferado portales como www.casimedicos.com, en la que se ofrece actualidad informativa, y otros muchos dedicados al examen MIR.

TERGIVERSACIÓN TV

Alejandro Prada, presidente de la Asociación de Residentes de Madrid (Amircam), cree que los MIR son un público amable para los medios de comunicación "porque somos cercanos, nos gusta mucho nuestra profesión y en general somos muy cuidadosos y dedicados con nuestros pacientes. Rompemos la idea de médico hostil que pudiera quedar todavía en el enfermo y damos cercanía. Juventud, divino tesoro". Pero la tele es la tele y siempre ofrece en sus guiones un toque cinematográfico que enturbia la realidad. Prada considera que las series de televisión "tergiversan, y enredan. Lo hacen todo demasiado televisivo. No se puede esperar menos de un medio de comunicación tan desaprovechado".

El vocal de Médicos en Formación de la Organización Médica Colegial, Manuel Carmona, también es crítico con el fenómeno MIR que se desprende de la pequeña pantalla: "Creo que a veces deforman la imagen del residente, pero dado que se trata generalmente de series sin ningún rigor científico y que buscan sólo el aspecto llamativo o espectacular, no creo que beneficien ni perjudiquen la verdadera imagen del MIR, ya que el público lo vive en el campo de la ficción". Como dice Prada, no siempre lo importante es que se hable de uno, aunque sea mal.

Por eso, Carmona es claro en el papel que los residentes deben tener en los medios de comunicación: "Sólo si estuviesen en medios de comunicación de prestigio, y no en series de ficción como sucede generalmente, podrían tener repercusión social sus reivindicaciones y ayudar a la posible solución de sus problemas. Insisto en que en este tipo de series el espectador ve a los personajes como simples actores de ficción". Así pues, si los de la vida real están ausentes es más fácil que los actores acaben consiguiendo que se disfrace la verdadera realidad.